CARTA PARA UN NIÑO DE SEIS AÑOS EN 1.975

Alejandro:

Esta carta la irás entendiendo poco a poco
y según tu intelecto se amplié y enriquezca con los años.
La hice en estos tiempos de tu temprana vida
para que más tarde analices cuanto ahora yo te quiero
y eres mi mayor preocupación y mi alegría.
Comprendo los problemas de niño que ahora tienes
y en perjuicio tuyo "los grandes" no comparten,
no comprenden y encima te castigan y regañan
con voces disonantes. Igual pasó conmigo y yo, solo, soporté
y dejé que me trataran las injusticias tantas y tan grandes
que a un niño a solas y en secreto tanto dañan.

Tienes ahora, seis apenas verdes años
y ya pronto serás mayor de edad de niño

y unos meses más tarde
tendrás los siete y el uso de razón
que según los viejos era edad precisa
para la llegada de la capacidad de aprender sabiduría.
Ellos creían que el uso de razón entraba
un día con la cifra siete en el lapso de la vida.
Antes, seis años atrás estuviste varios meses,
tranquilo, esperando la forma de tu ser
dentro del ser de tu mamá
y al final te debatías por salir a exponerte
al peligro existencial.
Entonces naciste adentro hacia la vida.
Te metiste por fuerza en el aire, en el día y en la noche
y por dosis de días, cada día, fuiste hallando el sol, la luna,
las estrellas, soledad y lluvia, otros seres llamados animales
y plantas y árboles
y niños que se sumaron a tus días.

Otro día de pies y manos te lanzaron a la escuela
lugar tenebroso que rompe con la línea natural
que debería llevar la vida. Allí te esperaban como a mí
los monstruos de otros niños
imagen de sus padres cargados de egoísmo, bajeza y maldad.

Robaron tus útiles, te enseñaron a estafar
en las estafas que te hacían
te enfrentaron a mentir y aprendiste ha hacerlo.

Tenías que mentir para poder vivir.
Ahora te acompañan en tus sueños frecuentes pesadillas.
En la noche te vas de viaje sin pedir permiso
a volar con Supermán, con seres voladores, con fantasmas
y a nadar con Acuamán en los fondos abismales de los ríos
tenebrosos y tus insondables mares.
Y has aprendido a defenderte en tus luchas sin la ayuda
de la simple razón; y con la patada voladora de Kung-Fu
pudiste vencer, ganando las batallas,
a los niños monstruos de la escuela, a tus tíos, tu mamá
y la abuela.
Y qué otra cosa puedes hacer?
si todos tus fantasmas y tus héroes te dejan ir a tierra
injustamente
y te ahogas en las aguas profundas del Océano
de todos tus desconocimientos.

Cuando cumplas los siete años
empezarás a vivir la etapa del muchacho
un prehombre que no podrá usar la honradez en esta sociedad
y gozará la vida con la necesaria materia prima de su
preparación: la malicia.
Y así estarás, rebelándote y proponiendo el desafío
hasta la edad de catorce años
cuando empezarás una nueva forma de persona
lanzada de cabeza a los cambios de tu ser:
novedades intrigantes de placeres y desvelos.
Te volverás de nuevo solitario
como cuando fuiste niño de seis años
y la incomprensión te volvió un ser huraño
por tener que dejar madurar de tiempo,
la soledad de tu angustia que madurará tarde
con ajeno y negativo sentimiento.

Poco puedo ayudarte pues según la ideología
que persiste de Edad Media: tu no eres una personita,
sino una propiedad de quien dice que te hizo
sin hacer nada por hacerte bien
ni como realmente se elabora un hombre
para poder vivir la crueldad de la vida deformante:
por el negocio de la sociedad idiota.
Y mi ayuda que es poca se reduce simplemente
a prenderte luces chiquitas y vibrantes
como esos cocuyos vacilantes
cuya luz fugaz tanto te hechiza. Pero luz al fin
algún día prenderá radiante y aunque sea un poco tarde

podrás ver iluminados los caminos y aún
sacar partido al existir:
serán caminos a triunfar y sábelo Alejandro
en la vida no hay otra alternativa que triunfar.
Si no triunfas serás despedazado y con tu triunfo
a muchos seres en desventaja podrás hacer el bien.

Finalmente seguirás hasta veintiuno
y ya no tendrás nueva medida de años en tu tiempo.
Aún creo que de siete en siete se mide la presencia
de estar en este mundo: I corta permanencia I.
Ya de veintiuno serás mayor de edad
pero aún seguirás siendo mucho niño y muchacho todavía
Nunca se madura de verdad, al menos por ahora,
se quedan retenidas las vivencias del pasado
que creemos que se olvidan
y tendrás una tarjeta de plástico valiosa:
la cédula de identidad que garantiza,
que la tienes: pero que nada garantiza.
Nunca supe que sirviera para otra cosa que el negocio
y para el crimen de ser uno más
en la soledad de nuestra pobre sociedad podrida.

Luego sí, ya definitivamente te toca seguir solo,
y nunca estarás viejo: no se aprende a envejecer al tiempo
y con medida.
porqué antes tampoco pudimos ser niños normalmente
luego fuimos muchachos peligrosos
hombres antes de tiempo
y de jóvenes ya había cosas viejas para el comienzo de
una edad: la última.
Nada, creo o muy poco entenderás de esta carta que te h
escrito
para dejar documentado que yo te quiero mucho
y que eres mi mayor preocupación
pero sí sé que tu valorarás como algo bueno
para tí, algo noble y pleno de cariño.
Sobre todo que éste es un mensaje de cariño
el mejor alimento del vivir.
Es lo único que tengo para ayudarte al menos
a aliviar un poco tu injusta soledad.
Pero, acuérdate Alejandro: no estás solo, yo estoy conti
y al menos puedo darte compañía
y a veces llegar a ser tu cómplice (de algunas picardías).

Toca a mi puerta cuando quieras
cuéntame de tus problemas
hazme preguntas que te aclaren tus incógnitas de niño
y pídeme "prestados" las veces que te venga en gana
"los pesitos" que me dices que "te preste" y que nunca
pagarás
y ojalá no me los pagues
para que jamás conmigo se salden esas cuentas
que de todas maneras quedarán saldadas con que al men
ahora te saquen de los apuros infantiles; y que esos peso
mis palabras, mi cariño
sean mitigadores de tu soledad de niño.

Con cariño, Alejandro, hasta otro día cuando quieras
que te escriba nuevamente
en otra situación difícil de tu vida.